ó quitarle la vida. Moteuczoma descubrió en el semblante del capitan su intento, y preguntó á D.ª Marina que era lo que habia dicho aquel Español; ésta le manifestó que si no accedia, su vida correria peligro: atemorizado el rey, por fin condescendió. Moteuczoma fué llevado prisionero, y esta noticia produjo una grande alarma en toda la ciudad.

Vida del Rey en la prision.

No obstante de que Moteuczoma estaba preso, seguia ejerciendo la misma autoridad para con sus vasallos, y teniendo todo género de consideraciones por parte de los Españoles. Para distraerlo, los Españoles hacian algunos ejercicios de armas, y algunas veces jugaba con Cortés ó con el capitan Alvarado, á un juego que los Españoles le llamaban el *Bodoque*, en el cual el rey Mejicano perdió sumas considerables.

Habiendo observado Cortés la prodigalidad del rey, se atrevió á revelarle que algunos de sus soldados habian tomado pedazos de oro y otros objetos, extrayéndolos furtivamente del tesoro de Ajayacatl.

No contento con regalar sus riquezas, presentó á Cortés á otra de sus hijas, y éste dispuso casarla con Cristóbal de Olid, maestre de campo de las tropas Españolas; esta princesa fué bautizada sin oposicion por parte de su padre.

Cortés, en virtud de la aptitud del rey para con él, le permitió salir de su prision para ir al ejercicio de la caza.

Suplicio del Sr. de Nauhtlan.

A los pocos dias volvieron los emisarios enviados á Nauhtlan, trayendo consigo á Quauhpopoca, á un hijo suyo y á quince nobles cómplices de la muerte de Escalante. Moteuczoma reprendió severamente á Quauhpopoca, por los hechos ejecutados contra los Españoles, y por último lo entregó á Cortés para que lo castigase; mas como todo esto era un ardid del general Español, para sacar culpable al rey Mejicano, oída la confesion de los reos, mandó quemarlos vivos en el Palacio Real, y despues pasó á la estancia del Monarca, á decirle que examinados los reos, habian estado confesos y declarado que él era el autor de la muerte de los Españoles, y le hizo presente que le perdonaba la vida, por los beneficios que habian recibido y la adhesion que habia manifestado á su soberano; pero que no

podia eximirlo de todo el castigo, y mandó ponerle grillos en los piés.

Quauhpopoca y sus cómplices fueron quemados en la hoguera, á la vista de un pueblo numeroso, que creyó que aquella sentencia se ejecutaba por órden del rey. Cortés, en todos estos hechos obró de una manera injustificable, no menos que el envilecido rey Moteuczoma.

Concluida la cruel, repugnante é inhumana ejecucion, el general Español pasó á la habitacion del rey Mejicano, le hizo mil demostraciones de afecto, le mandó quitar los grillos y retirar la guardia que le habia puesto, y le dijo: que podia volver á su palacio cuando quisiese; pero no aceptó esta última oferta, alegando que corrian riesgo Cortés y los suyos, auque mas bien puede creerse que lo hizo por su propia seguridad, atenta la indignacion que sus vasallos manifestaban, por su envilecida conducta hácia los extrangeros.

Verificado el suplicio de Quauhpopoca, se notó alguna exitacion en la nobleza, y á pocos dias, Cacamatzin, rey de Acolhuacan, se reveló contra los Españoles, pasó á Tezcuco, convocó á sus consejeros y á los principales personajes de su corte, y los invitó á combatir á los extrangeros, á nombre de la religion de la patria, de la libertad y del honor. Algunos de los consejeros estubieron conformes con su parecer, pero unos cuantos ancianos á quienes se miraba con veneracion, trataron de disuadirlo de su intento, haciéndole sérias reflecciones.

Por fin se resolvió hacer la guerra á los extrangeros, y se tomaron para ello secretamente los preparativos necesarios; sin embargo de esto, Moteuczoma y Cortés llegaron á saber esta determinacion, y el segundo, por consejos del primero, envió una embajada á Cacamatzin, para que depusiera su aptitud hostil.

El rey de Acolhuacan, contestó que no podia tener por amigos á los que le quitaban el honor, á los que oprimian la patria, á los que ultrajaban á su familia y despreciaban su religion; que si los Españoles querian evitar el golpe que les amenazaba, saliesen inmediatamente de Méjico y regresasen á su país.

Cortés, sin embargo de esto mandó otro mensaje á Cacamatzin, pero éste volvió á contestar en el mismo tono, y se quejó amargamente con Moteuczoma; éste mandó decir á Cacamatzin, que viniese á visitarlo á su corte, para concluir con aquella disencion.

El rey de Acolhuacan, indignado mas y mas con la conducta del rey Mejicano, le contestó: que si despues de tanta infamia, hubiera quedado en su espíritu algun sentimiento de honor, se avergonzaria de haberse hecho esclavo de cuatro aventureros, que mientras lo halagaban con palabras, lo ultrajaban con sus hechos; que pues no bastaba á moverlo ni el celo de la religion y de los Dioses Acolhuizt, despreciados por aquellos hombres, ni la gloria de sus mayores, eclipsada y envilecida por su cobardía; él queria defender su religion, vengar á los Dioses, conservar su reino y recobrar el honor y libertad de la Nacion Mejicana, y de su Monarca: que iria en efecto á la Corte, pero no con las manos en el seno, sino empuñando la espada, para borrar el oprobio de los Mejicanos, con la sangre de los Españoles.

Prision del Rey de Acolhuacan.

Moteuczoma, intimidado por la respuesta de Cacamatzin, se decidió á traicionar una vez mas á sus compatriotas, é ideó apoderarse de Cacamatzin, por medio de unos oficiales Mexicanos, que cautelosamente se pusieron en confabulacion con otros oficiales domésticos del rey de Acolhuacan.

La traicion tuvo buen éxito, y Cacamatzin cayó en la red que se le tendió, y fué hecho prisionero y entregado á Cortés; despues de lo cual, el rey Mejicano y el general Español, determinaron que la corona de Acolhuacan se diese al príncipe Cuicuitzcatzin.

Por los mismos medios reprobados, se apoderó Cortés mas tarde del rey de Tlacopan, de los Sres. de Iztapalapam, Coyohuacan y de Itzquauhtzin, señor de Tlatelolco.

Alentado el general Español, por el buen éxito de los sucesos obtenidos con la cooperacion y perfidia de Moteuczoma, le manifestó á éste y á su nobleza, que ya era tiempo de que él y los suyos reconociesen al rey de España, como descendiente del rey y Dios Quetzalcoatl.

Moteuczoma convocó á lo principal de su nobleza, y les arengó en el sentido en que habia indicado el conquistador; éste acontecimiento conmovió á los concurrentes, quienes declararon al fin su sumision, no sin que Cortés les hiciese la promesa de que no se quitaria la corona al rey de Méjico.

Como una demostracion de reconocimiento, Cortés sujirió la idea al rey de Méjico, de que enviase al de España una contribucion de oro ó plata. Moteuczoma le dió el tesoro de su padre Ajayacatl. Aquella riqueza era de tal consideracion, que le bastó á Cortés para darle de ella la quinta parte al rey de España, y pagar las deudas que habia contraido en Cuba, en la compra de armamento, en su expedicion, para remunerar á sus oficiales y soldados, y quedarse con una suma exhorbitante para los gastos que pudieran erogarse en el porvenir. Se destinaron al rey de España, además del quinto de oro y plata, varios objetos dignos de conservarse por su maravilloso artificio: mas la mayor parte de esta riqueza se perdió.

Como era natural, todos estos acontecimientos hacian despertar poco á poco la indignacion de los Mejicanos, y llegaron al punto de hacer sérias representaciones y amenazas al rey Moteuczoma, á quien por otra parte echaban en cara su cobardía, envilecimiento y traicion, hasta el grado de resolverlo á indicar á los conquistadores que saliesen de sus Estados. Cortés, que habia tenido noticia de las conferencias secretas que habia tenido el rey, se alarmó sobre manera, pero le dijo que aunque deseaba obedecer sus órdenes, no podia obsequiar su indicacion, por la falta absoluta de barcos para su vuelta, y que para verificarse su regreso á la patria, necesitaban operarios y materiales para construir otros. Moteuczoma, creyendo de bue-

na fé la manifestacion del conquistador, se llenó de júbilo, y le proporcionó gente y madera para que construyese los buques.

Pocos dias despues de esto, Moteuczoma hizo presente á Cortés, que ya no necesitaba construir los buques, porque acababan de llegar al puerto de Chalchiuhcuecan diez y ocho, semejantes á los suyos destruidos. Cortés, disimulando el júbilo que le ocasionaba aquella noticia, contestó: que si aquellos barcos debian hacer su viaje á Cuba, estaba pronto á partir, que de otra manera no lo verificaria. Por las inquisiciones que hizo, formó la persuacion de que aquella nave era Española, y conjeturó que debia de ser la que un año ántes habia pedido á la Corte de España.

Armada del Gobernador de Cuba contra Cortés.

Gonzalo de Sandoval, Gobernador de Veracruz, comunicó á Cortés la llegada de aquella expedicion, al mando del general Pánfilo Narvaez, y enviada por Diego Velazquez, Gobernador de Cuba, contra Cortés, como vasallo revelde y traidor á su soberano. El conquistador Español recibió esta noticia en presencia de Moteuczoma, pero sin revelar turbacion le hizo entender á éste, que eran nuevos

compañeros que venian de Cuba. Calcúlese en que difícil situacion se hallaba Cortés; pero su espíritu aventurero y su singular valor, le proporcionaron medios de intentar una conciliacion con Narvaez, haciéndole presente á éste, los males que acarrearia á unos y á otros, cualesquiera discordia, y las ventajas que obtendrian los dos ejércitos, si se ponian de acuerdo. Narvaez desembarcó sus tropas en la Costa de Zempoala, y las encuarteló en la ciudad, recibiendo de los señores de aquellas comarcas, toda clase de distinciones.

Narvaez procuró indisponer á Moteuczoma con Cortés, acusándolo de traidor, y prometiéndole castigar la temeridad de haberlo puesto en prision, y ofreciéndole libertarlo á él y á toda la Nacion, de ese yugo; mas el rey Mejicano permaneció siempre fiel y adicto á Cortés, ofreciéndole su ayuda.

Desesperaba ya Cortés de todo avenimiento pacífico, con la armada de Narvaez, ocurrió al Senado de Tlaxcala para que le reuniese 4,000 soldados, á cuya cabeza marcharia. Dejó en Méjico 140 Españoles, al mando del capitan Pedro de Alvarado. Al despedirse de Moteuczoma, le dijo: que dejaba en su lugar al capitan (Tonatiuh), con este nombre del Sol apellidaban á Alvarado, porque era rubio.

Salió Cortés de Méjico á principios de Mayo del año de 1520, acompañado con setenta Españoles y alguna nobleza Mejicana; pasó por Cholula, donde se unió con el capitan Velazquez, á quien ántes habia enviado para que buscase un puerto cómodo.

Allí recibió provisiones y víveres del Senado de Tlax-

cala, no encontró los 4,000 hombres que habia mandado disponer, y en Tapanocuetla se encontró con el famoso capitan Sandoval, que venia con sesenta soldados de Veracruz.

Victoria de Cortés contra Narvaez.

Despues de haber hecho algunas proposiciones á Narvaez, y de haber repartido algun oro entre sus partidarios, entró Cortés en Zempoala á media noche, con 250 hombres, sin caballos, armados con picas, espadas rodelas y puñales, encamináronse sigilosamente al Templo Mayor de aquella ciudad, donde estaban acuartelados sus enemigos, les dió tan furibundo asalto, que ántes de la madrugada se hizo dueño del puesto, de toda la tropa contraria, de la artillería, de las armas y de los caballos, quedando en la refriega, muertos 4 de sus soldados, 15 de los de Narvaez, y muchos heridos de una y otra parte. Algunos historiadores como Bernal Diaz y Torquemada, no están conformes con el número de soldados que llevó Cortés, así como tampoco en el de los muertos que hubo en el asalto; tambien Bernal Diaz asegura que los Chinauteques, tomaron parte en el asalto; pero por los datos á que se puede dar fé sobre este particular, aparece que los hechos

que se han referido, son los mas dignos de fé. Los Chinauteques llegaron al dia siguiente del triunfo, y probablemente por esto se creyó que habian tomado parte en el asalto. Cortés se hizo reconocer capitan general, mandó encadenar en la fortaleza de Veracruz á Narvaez y á Salvatierra, hombre distinguido y enemigo jurado suyo, dispuso que quitasen á los buques las velas, las brújulas y los timones. El buen éxito del asalto, se debió al indomable valor de Sandoval, que subió al templo con 80 hombres, en medio de una lluvia de saetas y balas, donde se habia fortificado Narvaez, y se apoderó de su persona.

Cortés, encontrándose dueño de 18 buques y con cosa de 2,000 hombres de tropa Española, con suficientes provisiones de guerra, pensó enviar expediciones á la Costa del Golfo, pero habiendo tenido malas noticias de Méjico, se vió obligado á volver precipitadamente á esta ciudad.

Sublevacion de Méjico contra los Españoles.

Con motivo de la fiesta é incensacion de Huitzilopochtli, que tenia verificativo el mes Jojcotl, se dió un baile, al que concurrieron el rey, la nobleza, los sacerdotes y el pueblo. El baile tuvo lugar en el patio de palacio, que servia de cuartel á los Españoles.

Empezaron á cantar y á bailar al son de los instrumentos, y cuando los Mejicanos se hallaban mas distraidos y fatigados del baile, mandó Alvarado que algunos de sus soldados ocupasen las puertas, hizo señal á su tropa de que los atacasen. Terrible fué la carnicería que se verificó, y desgarrador el cuadro que se veía, escuchándose los lamentables gritos de los moribundos; tan sensible fué para los Mejicanos esta celada, en la que pereció la flor de su nobleza, que para perpetuar su memoria, compusieron tristes elegías, que se conservaron muchos años despues de la conquista. Los Españoles despojaron á los cadáveres de toda la riqueza que los cubria; algunos historiadores dicen que este fué el motivo que indujo al capitan Alvarado á un hecho tan cruel; otros afirman que sabedor de que los Mejicanos, en aquella fiesta querian dar un golpe á los Españoles, se adelantó á dárselos primero, pero esta version no es muy creible.

Como es de suponerse, este atentado irritó extraordinariamente á los Mejicanos, que desde entónces consideraron á los Españoles, como sus mas encarnizados enemigos; y atacaron el cuartel donde estaban alojados con tanto ímpetu, que destruyeron el muro y minaron por varias partes el palacio, pero fueron rechazados por el fuego de la artillería y de los mosquetes. Al dia siguiente dieron otro asalto tan formidable, que los Españoles se creyeron perdidos, y en efecto hubieran desaparecido, si en la fuerza del combate no se hubiese presentado el rey, y refrenado con su autoridad el furor de los combatientes. Por respeto al Monarca no volvieron á atacar, pero tomaron una verdadera actitud hostil hácia los extrangeros. En esta

situacion se hallaba Alvarado, cuando escribió á Cortés, para que regresara pronto á Méjico, porque de no hacerlo así, hallaria muertos á todos sus soldados.

Cortés, sin pérdida de tiempo regresó á Méjico con noventa y seis caballos, mil trescientos españoles y dos mil tlascaleses, entrando con este ejército á la capital, el 21 de Junio. Al principio no halló resistencia, pero despues notó ciertos síntomas de fermentacion popular. Cortés reprendió severamente á su capitan Alvarado, y le hubiera impuesto un severo castigo, si su difícil situacion no le demandase el auxilio de uno de sus mas atrevidos capitanes.

Habiéndose escaseado los víveres, Cortés exigió á Moteuczoma que mandase hacer el mercado, pero este le contestó que para que su órden pudiese ser cumplida, era preciso que se pusiera en libertad á algunos personages de su corte, para fiarles la ejecusion de la órden. En virtud de esta circunstancia, se sacó de la prision á Cuitlahuatzin, hermano, de Moteuczoma, pero este príncipe léjos de obsequiar la órden de su hermano, se puso como general á la cabeza de los Mejicanos

---

Combates entre Mejicanos y Españoles.

Los Mejicanos comenzaron á atacar los cuarteles de los Españoles con demasiado valor y tenacidad. Cortés de-